

Provocar miedo: la nueva pauta de la diplomacia mundial

Guillermo Solano Gutiérrez / CAMPUS
guillermo.solano.gutierrez@una.cr

Los tiempos actuales parecen haber dejado atrás la prudencia y la discreción en la forma de conducir las relaciones diplomáticas entre países. El miedo se ha instalado como una forma transaccional de obtener resultados a corto plazo, pues parten de intereses nacionalistas. La Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional (UNA) abrió un espacio de debate con estudiantes para tratar este tema desde el concepto de la diplomacia pública. Para ello invitó al catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha, de España, Juan Luis Manfredi, quien dictó una conferencia en el auditorio Clodomiro Picado Twight, del Campus Omar Dengo.

“Si no tenemos confianza mutua, si la democracia no es el activo que nos une o la aspiración a la que nos conducimos, lo que nos queda es infligir miedo, porque se parte de la idea de que si la gente tiene miedo me respetará más”, argumentó Manfredi. Ese temor se infunde por diversas vías. En criterio del experto, y de acuerdo con la realidad geopolítica actual, se puede presentar en el conteo de ojivas nucleares que acumule un país, en el deseo de revertir el orden mundial, en la amenaza de imponer aranceles que alteren el comercio mundial o en los mensajes relacionados con el interés de invadir un territorio. Todo esto forma parte de un contexto que Manfredi calificó como “identitario, populista y nativista” y se aleja del concepto puro de la diplomacia pública, como política que impulsan los estados para persuadir y atraer.

Marco Vinicio Méndez, director de la Escuela de Relaciones Internacionales de la UNA, recordó los aportes que al respecto hizo el profesor Joseph Nye Jr., quien falleció semanas atrás y “en vida fue uno de los principales intelectuales estadounidenses en temas de diplomacia y política exterior con el concepto del ‘poder suave’, que utiliza la atracción en lugar de la coerción, como elemento característico de la política internacional del mundo que él vivía, relató.

El mundo de Nye Jr. parece haber quedado relegado y de eso da fe Manfredi. “Se pensaba que la diplomacia era discreta y ahora es contestaria”, agregó. Y no solo eso, alteró los canales usuales del diálogo y los trasladó a las redes sociales y al uso de la comunicación por medio de los chistes, la ironía y los memes. Dimensiones de la diplomacia, Aunque no sean tiempos de bonanza para la diplomacia pública, en los términos que establece la teoría, el experto aprovechó la ocasión para repasar las dimensiones que la configuran. Uno de ellos es de la

identidad, referida a la importancia de que exista una narrativa clara entre los interlocutores (los estados) donde se refleje con claridad cuáles son los valores y los propósitos. La segunda dimensión se refiere a la respuesta ante el orden mundial, regido por reglas e instituciones, y que de acuerdo con Manfredi, han venido a menos, mientras que la tercera es sobre el tipo de políticas públicas que cada nación emprenda y cuáles soluciones aportan a los problemas del mundo global contemporáneo.



Juan Luis Manfredi indicó que el acoso contra la prensa independiente, la ciencia, las diversidades y las instituciones que generan confianza, están hoy amenazadas bajo liderazgos populistas.